María Rosa

"CUENTAPASEOS" POR MADRID

Día y hora para hacer el paseo: Cuando te venga bien

Ese edificio que contempla Neptuno desde su fuente, estaba justo enfrente de lo que fue el gran Palacio de Medinaceli que vimos la semana pasada. En 1777 los duques de Villahermosa adquirieron un viejo caserón en el que, tras alguna mejoras, se instalaron. Pero su aspecto actual fue conseguido a principios del siglo XIX por el arquitecto **Antonio López Aguado, discípulo de Villanueva,** por encargo de *María Manuela Pignatelli y Gonzaga, viuda del XI duque de Villahermosa, Juan Pablo de Aragón-Azlor.*

A partir de ese momento fue un lugar de fiestas esplendorosas en sus lujosos salones pero también un foco de cultura cuando durante unos años, a mitad del siglo, allí se reunían los miembros del Liceo Artístico y Literario, donde se hacían veladas literarias y musicales, en dos de las cuales participó nada menos que el compositor y pianista **Ferenc Liszt**, según se recuerda en una lápida en su fachada y que dice así:

En esta casa sede un tiempo del Liceo artístico y literario ofreció dos recitales de piano el gran compositor FERENC LISZT (1811-1886) Los días 29 de octubre y 22 de noviembre de 1844- Madrid le recuerda en el primer centenario de su muerte, 26 enero 1987

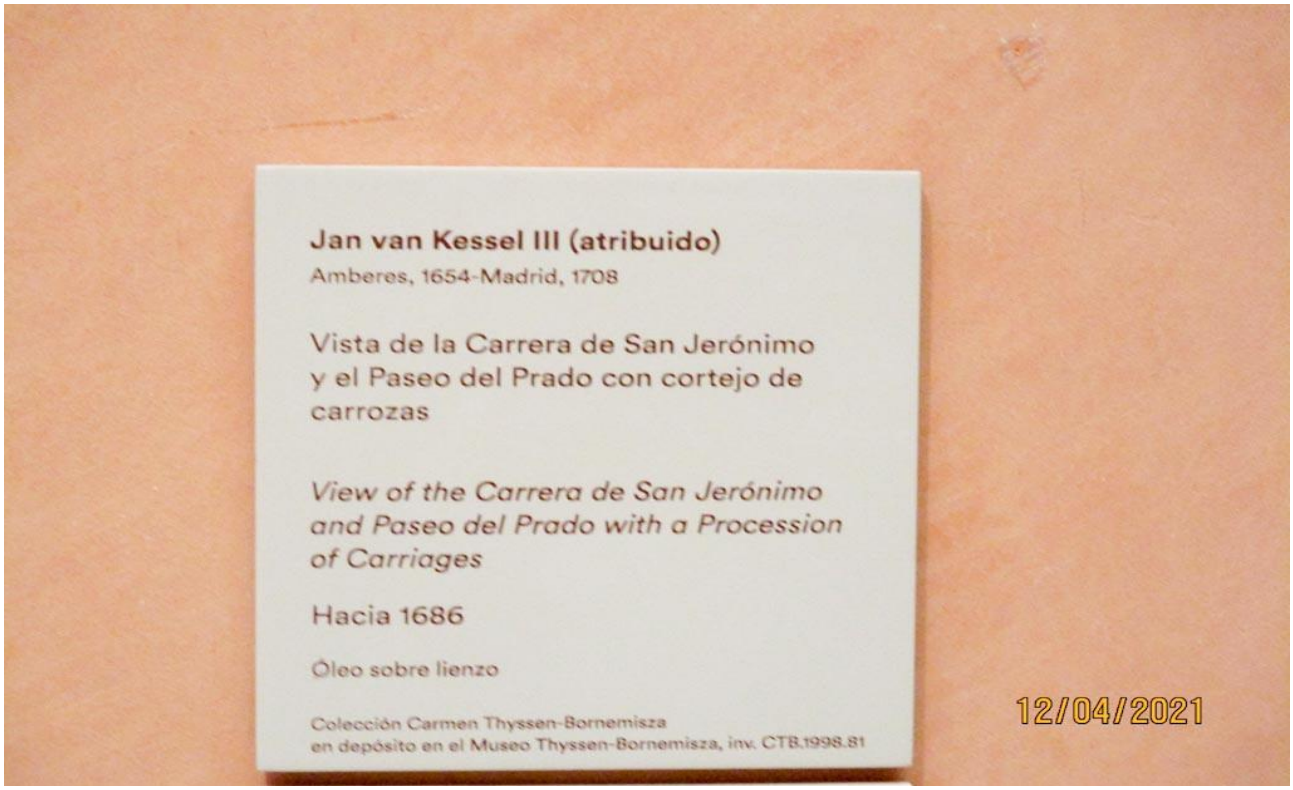
Pero en 1973 el edificio quedó abandonado y fue adquirido por la banca López Quesada, a la que sólo se le impuso la condición de respetar las fachadas. Así lo hizo, pero se destrozó todo su interior para convertirlo en oficinas. A los seis años, en 1980, el banco quebró y el Estado se quedó con el edificio que se adscribió al Museo del Prado para exposiciones temporales.

El ofrecimiento al barón Thyssen de este Palacio para su colección fue una baza definitiva para su elección, pues su céntrica y admirable situación superaba a las ofrecidas por otras ciudades de otros países.

Rafael Moneo fue el encargado de su rehabilitación y las obras se iniciaron en 1990, vaciando todo el interior y quedando finalizada la nueva reconstrucción en mayo del 92, lista para recibir las 700 obras que llegaron desde Lugano.

Nada más entrar al Museo podemos ver este cuadro que nos evoca como era este lugar, que ahora pisamos, unos noventa años antes de que los duques de Villahermosa se instalaran aquí.

Una vista de la Carrera de San Jerónimo y el Paseo del Prado con cortejo de carrozas.

Atribuido a Jan van Kessel III Amberes, 1654 – Madrid, 1708.

Hacia 1686. Óleo sobre lienzo